



Capítulo 68

El alcance absurdamente pequeño del hechizo de formación de hielo desapareció antes de llegar a los tres segundos.

De hecho, la implementación real era tan débil que no tenía ningún uso práctico.

«Mi poder mágico...».

Solo con eso, Alon sintió que su núcleo de maná se agotaba por completo y de repente se dio cuenta de lo imprudente que había sido al luchar contra la fuerza extranjera hacía medio año.

«Debería haberme sentido agradecido solo por haber sobrevivido entonces».

Con ese pensamiento, Alon miró al dragón que se había burlado de él momentos antes.

Aunque lo único que podía ver era una forma oscura con nada más que agujeros blancos donde deberían estar los ojos y la boca, Alon podía distinguir claramente su expresión.

El dragón, con la boca abierta por la incredulidad, se quedó mirando el lugar donde se había manifestado la magia momentos antes.

[¿Cómo... cómo es posible? Es evidente que no sabes nada sobre la resonancia mental ni nada por el estilo...]



El dragón murmuró incrédulo, con una expresión de total conmoción en el rostro, como si su propia comprensión del mundo se hubiera hecho añicos.

«Cumple tu promesa».

Alon le recordó lo más importante.

La expresión del dragón se torció.

Por un momento, pareció que el dragón iba a gritar que Alon había mentido, que la promesa no tenía validez.

Pero tras el comentario de Alon sobre cómo alguien de su rango debería al menos cumplir su palabra, el dragón gimió como si llevara sobre sus espaldas el peso del mundo.

[Maestro...]

Rechinando los dientes con un crujido audible, el dragón finalmente logró hablar.

Aunque las palabras parecían transmitir más intención asesina que respeto, Alon asintió con satisfacción, sintiendo una sensación de reivindicación.

[¿De verdad no sabes nada sobre la resonancia mental?]

El dragón volvió a preguntar.

Alon asintió con la cabeza.



—Yo no.

[... No parece que estés mintiendo].

«¿Por qué es tan importante?», preguntó Alon, genuinamente confundido.

El dragón dudó un momento antes de explicarlo.

[Como dije antes, la magia se creó originalmente para acercarse a las «leyes». Las frases, los sellos y las inscripciones sirven para ese propósito].

[Sin embargo, hay una diferencia clave: mientras que las frases y los sellos se pueden utilizar si se comprende su significado, las inscripciones por sí solas no son suficientes].

Sentado en el borde del escritorio, el dragón continuó.

[Como mencioné la última vez, las inscripciones son la clave para acceder a las leyes que los magos han impreso en este mundo].

«Recuerdo que dijiste eso... pero si lo que dices es cierto, y uno debe comprender la Resonancia Mental para realizar la auto-manifestación, ¿por qué me enseñaste esa inscripción? Si realmente necesitaba conocer la Resonancia Mental, ¿no habría sido incapaz de usarla aunque me la hubieras enseñado?».

En respuesta a la curiosa pregunta de Alon, el dragón respondió de inmediato.



[Tienes razón y te equivocas al mismo tiempo. Como dije antes, las inscripciones son claves, pero también son un medio para interferir con las leyes. Eso significa que pueden usarse como claves, pero también para alterar las leyes].

Alon asintió con la cabeza, comprensivo.

Había utilizado el hechizo de formación de hielo en diferentes formas antes de intentar la auto-manifestación. También entendió qué ley distorsionaba ahora la inscripción «Gloria de las Montañas Nevadas».

«Entonces tiene dos usos».

[Exacto. Aunque principalmente es una clave que ayuda a los magos a acercarse a las leyes que han inscrito, también puede utilizarse como una ley en sí misma].

El dragón continuó.

[Pero, como he dicho muchas veces antes, la auto-manifestación requiere resonancia mental. La resonancia mental es memoria].

«¿Memoria?»

Alon ladeó ligeramente la cabeza, confundido, y el dragón dudó un momento antes de dar más explicaciones.

[Sí. La gente habla de heredar la historia o el conocimiento, pero al final, todo es memoria. El recuerdo de cuando los magos se acercaron por primera vez a las leyes y crearon las inscripciones].



[Eso es lo que yo llamo Resonancia Mental, y es absolutamente necesario utilizar inscripciones como claves. Por eso dije que no tenía sentido].

El dragón frunció el ceño y añadió en voz ligeramente más baja.

[En este mundo, ya no quedan ni la Resonancia Mental ni los magos que podían transmitirla a sus sucesores].

Se produjo un breve silencio.

Pero pronto, el suspiro del dragón rompió el silencio.

[Por eso no lo entiendo muy bien. ¿Cómo conseguiste exactamente manifestarte?]

Miró a Alon con expresión desconcertada, pero, naturalmente, Alon no tenía nada que decir en respuesta.

Después de todo, ni siquiera el propio Alon sabía cómo había logrado usar la auto-manifestación.

No, para ser más precisos, sí que conocía el método. Formó un sello, pronunció la frase y recitó la inscripción.

Con eso, Alon ejecutó con éxito la auto-manifestación.

Sin embargo, esto entraba en conflicto con lo que acababa de explicar el dragón.



La explicación de que la auto-manifestación requería heredar la Resonancia Mental contradecía la experiencia de Alon, ya que no tenía ningún recuerdo de haber heredado ninguna Resonancia Mental.

Esa no era la única contradicción. También había una diferencia significativa entre el conocimiento común de los dragones y lo que Alon sabía.

En primer lugar, hasta ahora, Alon había utilizado frases, inscripciones y sellos para lanzar hechizos, pero la mayor parte de ese conocimiento lo había adquirido pronunciando las frases él mismo y aprendiendo a través de la experiencia.

En otras palabras, había descubierto el significado de las frases mediante ensayo y error, sin ningún conocimiento previo.

Pero los dragones habían dejado claro que las frases y las inscripciones solo podían utilizarse si se comprendía su significado.

En esencia, lo que decía parecía sugerir que la forma en que Alon había aprendido magia por su cuenta debería haber sido imposible.

«Antes de decir nada más, hay algo que me gustaría preguntarte».

[¿Qué es?]

Alon expresó entonces sus dudas al dragón, quien, tras escucharle durante un rato, murmuró:

[...¿Eso tiene algún sentido?]



Lo miró fijamente, sin comprender nada.

«Pero así es como lo he estado haciendo. Y ahora es igual».

La respuesta de Alon fue recibida con una risa incrédula por parte del dragón, que estaba a punto de decir algo más cuando...

¡Rumble!

«?»

Alon parecía desconcertado cuando la torre de repente comenzó a temblar, como si hubiera habido un terremoto.

[... Parece que mi tiempo se ha acabado].

«¿Tiempo?»

[El tiempo que puedo manifestarme en este mundo es corto, y parece que está llegando a su fin].

Alon frunció el ceño instintivamente ante esta explicación, pero el dragón sonrió como para tranquilizarlo.

[No te preocupes demasiado. Puedes volver dentro de cinco días y hablaremos de nuevo. Entonces te explicaré lo que te intriga. Y...]



[-Si es posible, encuentra el «Bastón del Gorrión» y recibe las frases y las inscripciones de quien se encuentra dentro. Podrás comunicarte canalizando magia a través de él.]

¿El bastón de Sparrow...? ¿Un arma del ego?

[Más bien un arma imbuida de personalidad, un poco chiflada. Obtén las frases y las inscripciones que contiene].

«¿Así que estás diciendo que estas inscripciones son como técnicas secretas, pero me dices que las compartirá fácilmente?»

[No te preocupes por eso. El que está dentro lamenta no poder transmitir sus conocimientos, así que estará más que dispuesto a enseñarte].

[Estoy deseando que llegue ese momento. Si lo que dices es cierto, podrás...]

El dragón volvió a esbozar una sonrisa astuta.

[-Utiliza la magia de todos los magos con solo frases, inscripciones y sellos.
Y—]

Antes de terminar la frase, el dragón desapareció en un instante, dejando a Alon mirando en silencio al espacio vacío.

Pasó un poco de tiempo.



Alon, tras abandonar las ruinas, se encontraba ahora en un carro, sumido en sus pensamientos.

No había descubierto los secretos que lo habían llevado allí originalmente, los misterios que tanto le habían intrigado durante tanto tiempo. Pero su atención ya no se centraba en esos secretos.

Los secretos no suponían un gran riesgo, teniendo en cuenta que tenía que permanecer en la colonia al menos dos semanas más gracias al Coliseo.

En cambio, Alon reflexionaba sobre lo que había dicho el dragón.

«... No se puede usar la magia sin comprender las frases, las inscripciones y la auto-manifestación, ¿eh?».

Lo había pensado una y otra vez.

«Ese dragón no parecía estar mintiendo, así que, ¿cómo pude utilizarlos?».

A pesar de darle vueltas al asunto varias veces, sabía que no había forma de encontrar una respuesta a algo que no entendía.

«Siento que hay algo detrás de esto...».

Con una ligera sensación de curiosidad, pronto cambió de tema.

«El bastón de Sparrow, eh...».



Afortunadamente, Alon sabía dónde se encontraba el Bastón del Gorrión, mencionado por los dragones.

«Debería estar en el tesoro real de la colonia».

Ya había entrado varias veces en la cámara acorazada de la familia real durante misiones para recuperar diversos objetos, por lo que conocía bien el lugar.

Sin embargo, a pesar de saber dónde estaba, Alon nunca había sacado el Bastón del Gorrión.

El objeto era uno de los menos útiles en términos de rendimiento dentro de la bóveda.

«... Sus habilidades no son lo suficientemente impresionantes como para elegirlo en lugar de otra cosa que tenía pensado llevarme inicialmente».

Aun así, no tenía intención de ignorar el consejo del dragón, así que, tras un momento de deliberación, tomó una decisión.

«Supongo que no tengo otra opción... Primero debería registrarme como luchador en el Coliseo».

Decidió unirse al Coliseo esta vez y recuperar el Bastón del Gorrión.

Así que...

«¡Maestro!».



«¿Sí?»

«¿Puedes acariciarme la cabeza?»

«... ¿Tu cabeza?»

«¡Sí!»

Mientras acariciaba el cabello de Seolrang, que se había inclinado junto a él para que le acariciara la cabeza...

—Hmm...

—ella claramente lo estaba disfrutando, aunque su mano apenas se movía mientras ella frotaba su cabeza contra ella por su cuenta.

Juntos llegaron a la colonia.

Y...

«... ¿Eh?»

En cuanto entraron, Alon se dio cuenta de que el ambiente era inusualmente caótico.

Más bien, tras darse cuenta de que apenas había tráfico peatonal dentro de la colonia, Alon se mostró desconcertado, pero solo por un momento.

Mientras continuaban hacia el gremio en carruaje, Alon vio una inmensa multitud reunida a lo largo de la calle central de la colonia e inmediatamente detuvo el carruaje.

Era imposible atravesar la multitud.

Además...

«Lady Seolrang, parece que tendremos que esperar a que pase la multitud».

El hombre bestia que había ido de avanzada informó de la situación, y Seolrang miró a Alon.

Tras pensarla un momento, Alon dijo: «Esperemos y echemos un vistazo mientras estamos aquí».

Salió del carruaje, intrigado por el bullicio que veía.

Parecía como si toda la población de la colonia se hubiera reunido, alineada a ambos lados de la carretera central.

Cuando Alon salió del carruaje y se abrió paso entre la multitud, finalmente vio un carruaje que se acercaba desde la distancia.

«Detente».

Un mercenario bloqueó el paso a Alon.



El mercenario, de aspecto claramente rudo, empujó ligeramente a Alon con la mano que empuñaba la espada y habló.

«Nadie puede acercarse a lord Milanon».

Una advertencia descarada.

Solo entonces Alon se dio cuenta de que, a pesar de la multitud, esa zona estaba vacía, custodiada por mercenarios.

Alon dirigió la mirada hacia el hombre que se encontraba dentro del cordón de mercenarios.

Parecía un noble de la colonia, adornado con diversas condecoraciones y con un comportamiento inconfundiblemente arrogante.

Al parecer, tras escuchar las palabras del mercenario, el noble miró a Alon, sonrió con aire burlón y luego apartó la mirada.

En ese momento, Alon no pudo evitar reírse para sus adentros al ver a este noble, que, como muchos de los de su clase, parecía sentir que tenía derecho a todo por las cosas más triviales.

¡Crack!

En un instante, el mercenario que había bloqueado el paso a Alon desapareció, estrellándose contra una tienda de comestibles cercana.

Todo había sucedido en un abrir y cerrar de ojos.

La atención de la multitud se centró inmediatamente en la escena, y los mercenarios que habían formado la barricada comenzaron a moverse antes incluso de poder evaluar la situación.

En ese momento...

¡Zap!

¡Boom! ¡Crash!

Los mercenarios que avanzaban hacia Alon salieron volando por los aires y se estrellaron contra los edificios.

«¡¿Se, Seolrang?!»

El noble Milanon, que hacía unos instantes sonreía con aire burlón, retrocedió sorprendido ante la repentina aparición de Seolrang.

«¡Aaaaaah!».

Empezó a gritar cuando Seolrang le agarró la cabeza.

Entonces...

«Se burló de ti, maestro. ¿Qué hago con él?».



Seolrang se volvió hacia Alon con una brillante sonrisa, en marcado contraste con la forma en que había tratado a Milanon. Alon se quedó sin palabras.

Sin darle oportunidad de intervenir, Seolrang agarró con fuerza la cabeza del noble, como si fuera a aplastársela en cualquier momento, simplemente porque se había burlado de Alon.

«¿Debería matarlo?».

Aunque era innegablemente satisfactorio, Alon no pudo evitar sentir que era un poco demasiado extremo.

«Al menos no en una calle tan concurrida...».

Alon, que se había estado preguntando cómo manejar la situación, centró su atención en los murmullos que le rodeaban.

Pronto se dio cuenta de que el carro blanco que había estado cruzando la concurrida calle se había detenido justo delante de él. Al mismo tiempo, reconoció de dónde venía el carro.

«El Reino Sagrado, eh».

Cuando Alon se percató de la presencia de los paladines, pensó eso, y justo en ese momento, la puerta del carro detenido se abrió y alguien comenzó a salir.

Era una chica vestida de negro, pero con bordados rojos cosidos en varios lugares de su atuendo sagrado.



«¿Eh?»

Alon solo ladeó la cabeza, confundido, por un breve instante, sintiendo que su rostro le resultaba extrañamente familiar.

—¡C-Cardenal!

Alon oyó la voz del noble Milanon, cuya cabeza seguía sujetada por Seolrang, mientras llamaba a la chica. En ese instante, Alon intuyó instintivamente que la situación estaba a punto de complicarse.

Si alguien no supiera lo que acababa de ocurrir, esta escena parecería que Alon y Seolrang estaban acosando a un noble inocente.

Milanon, que parecía ansioso por aprovechar la situación, puso una expresión exageradamente lastimera. Alon se preguntó si debía intentar aclarar el malentendido.

Pero, contrariamente a sus expectativas, la chica que había salido del carruaje no se dirigió hacia el noble con la cabeza atrapada en las manos de Seolrang.

No, ni siquiera le miró, como si no tuviera ningún interés en él. En cambio, se dirigió directamente hacia Alon.

—¡Ay!

Mientras Seolrang, moviendo la cola con entusiasmo, se apartaba, la joven se acercó a Alon y le tomó la mano izquierda con ambas manos.



Entonces...

«Ha pasado tanto tiempo».

En ese momento, cuando los ojos rojos de la chica, ahora revelados al abrirlos, se encontraron con su mirada, Alon se dio cuenta de quién era.

La chica que tenía delante no era otra que...

«Señor».

—Ytia Bludia.

En una calle ahora llena de asombro y silencio, donde los murmullos se habían apagado, ella le sonrió sin decir nada.